Debate de control político sobre el sector energético.

Intervención del ministro Miguel Gómez

Bueno, siempre es con emoción que, quien fue una vez parlamentario regresa al congreso y yo la verdad, pues me siento muy honrado de estar aquí. Yo me he venido acostumbrando a ser la persona más antigua en todas las audiencias.

Soy el más antiguo que está aquí sentado, estoy casi seguro de eso. Y aquí la gente habla de Electricaribe, pero yo cuando era chiquito se hablaba de Corelca. Corelca era un desastre de unas proporciones, el déficit de esa entidad, el costo presupuestal que tuvo que asumir la nación por el desmonte de esa empresa pública, que era el botín más pavoroso de la corrupción y el clientelismo.

Le costó a la nación un pedazo grande del ajuste fiscal de los años 80 y 90 del siglo pasado. Entonces aquí estamos hablando de un problema muy antiguo. Ahí me dicen que no debo utilizar el retrovisor.

Pues quienes me lo dicen se deben estrellar todo el tiempo, porque si uno no utiliza el retrovisor en un carro, pues estrella. Sí hay que utilizar el retrovisor, sí hay que hacerlo, lamentablemente hay que hacerlo, porque este sector sobrevivió a Irene Vélez. Es que difícil, difícil un reto más grande para un sector tan importante como el de tener una persona que no sólo nunca entendió, sino nunca quiso entender de qué se trataba este sector.

Después vino el ministro Palma, que entendía un poco más pero no hizo nada. Entonces cuatro años de inacción sí generan unos problemas estructurales muy serios. Y a mí me parece que es un poco injusto que a un gobierno que lleva un mes y tres días lo culpen de la crisis del sector eléctrico.

A mí sí me parece que no sólo no tiene presentación, sino debería darles vergüenza. Porque lo que está sucediendo aquí, señores, es que cuando

uno toma una decisión económica, uno asume un costo. Toda decisión económica implica un costo. Eso se llama técnicamente en economía el costo de oportunidad. El costo de oportunidad es aquello que dejo de hacer cuando tomo una decisión económica. Si yo tomo la decisión de hoy comer hamburguesa, quiere decir que dejé de comer pizza.

Entonces tomar decisiones económicas implica un costo. No tomarlas también implica un costo. Que fue lo que sucedió aquí durante cuatro años. Las redes abandonadas, el sistema completamente al garete, sin instrucciones, los proyectos estancados, todo eso cuesta. No sólo cuesta, sino cuesta muchísimo dinero. Y puede ser particularmente costoso en los meses que vienen.

Entonces a mí como ministro de Hacienda claro que me preocupa el tema de energía, porque la energía es la productividad. Nada se mueve, así lo diga Irene Vélez, nada se mueve en el mundo sin energía. La única persona que cree que la energía es mala es ella.

Pero el resto del planeta considera que la energía es no sólo uno de los factores de producción más importantes, sino en muchos casos el factor absolutamente decisivo. Quiero dejar en claro algunas cosas que me parece que han estado ausentes. Yo quiero reconocer con mucho, con mucho, con mucho placer la magnífica presentación del senador Barreto, el citante.

Demostró la complejidad del problema. Senador, este tema es complejo en el mundo entero. La idea de que es que el tema de energía es un tema que se resuelve fácilmente, que eso es un problema fácil de ajuste y tal. No, no, no. Es uno de los temas económicamente más complejos que existe en el planeta. En todos los países del mundo hay problemas de energía.

En todos los países del mundo hay regiones que tienen buen abastecimiento y otras que no lo tienen. Eso es inevitable. Entonces lo que uno no puede es creer que la complejidad se puede resolver con la inacción.

Entonces es un problema complejo. La institucionalidad que tiene el país es una institucionalidad sofisticada, difícil de entender. Yo no soy un experto en temas de energía, ni pozo de eso.

Jamás habría aceptado al Ministerio de Minas, aunque la pobre ministra que tiene tantos problemas no tiene tantos como yo, pero yo no habría aceptado eso nunca. Yo no soy un experto en esto. Pero lo que quiero decirles es que este es uno de los sectores más sensibles al tiempo.

Las decisiones de inversión en este sector son de largo plazo. Aquí no se toman decisiones de corto plazo. La única decisión de corto plazo que mejora o provee energía es comprar una planta eléctrica.

Eso es lo único que se puede hacer en el corto plazo. Lo demás, todo tarda tiempo. Tender una red de transmisiones, tardan años en hacerlo.

Hacer una central hidroeléctrica, años. Entonces la idea de que es que esto se puede resolver con un decreto, me parece que es una idea falsa. Este sector ha sufrido además todos los obstáculos políticos, todas las zancadillas ideológicas de quienes consideran que las licencias y las consultas previas son mecanismos que están hechos para obstaculizar el desarrollo de los proyectos.

Bogotá, porque aquí se habla mucho de la costa. Bogotá, señores, está cerca de un apagón. Está cerca por una razón. Porque hay una línea de transmisión que tiene que venir de la costa hacia acá, que no ha podido pasar. Esa línea de transmisión son mil kilómetros, tiene mil consultas. Mil consultas.

Entonces cuando dicen, es que no hicieron nada, es que no. Miércoles, ¿cómo quieren ustedes que el país se abastezca de energía si tiene ese nivel de problemas? La estabilidad y la claridad en las normas, cuando los proyectos son de largo plazo, son fundamentales. Si usted cambia las normas, la gente se marea. Y dice, no, aquí no hay compromiso, yo me voy. Y le dejan a uno el problema.

Entonces, nosotros llevamos un mes, nosotros no somos responsables de lo que está pasando aquí. Y no vamos a dejar que nos echen la culpa.

Porque nosotros no somos los responsables. Senador, el presidente de la Espriella no tiene la culpa del apagón. Decir eso riñe con la verdad. Entonces, el plan de ahorro se debió haber declarado mucho antes.

Mucho antes. ¿Cuándo se hizo? Se hizo el 23 de julio. Quince días antes de terminar el gobierno. Cuando las autoridades, los sectores, los representantes del sector energético llevaban meses pidiendo que se declarara esa emergencia. Entonces, el plan de ahorro, hace seis meses, habría sido muchísimo más eficaz que, naturalmente, el día de hoy.

Entonces, aquí hay muchas cosas que son importantes de decir. Me lo dice el senador Aría Dávila y yo le hago caso. Que no le entregue las empresas a los políticos. Pero tampoco se las vamos a dejar a los que los están administrando hoy y que han demostrado su absoluta incompetencia. Entonces, ni lo uno ni lo otro. Sí, estoy de acuerdo.

La burocracia y el desgreño de aire. Es una vergüenza. Es una vergüenza. Lo que está pasando ahí, lo que pasó ahí, el roto que hay ahí, es monumental. Y uno no puede ahora decir, no, es que hay que buscar una salida a aire. Pues, claro que hay que buscar una salida. Pero acabamos esta semana de hacer una cosa que debió haber hecho el gobierno hace dos años, que es capitalizar la empresa de energía del Chocó. Que la dejaron absolutamente abandonada. Y claro, vino el terremoto.

El Ministerio de Hacienda acaba de tomar la decisión de capitalizar la empresa y de mantenerla. Es una empresa pública que tiene, pues, un operador. Y cuando hablamos de energía, la ministra fue muy prudente y no habló de eso. Pero yo sí lo voy a hablar porque le pesa a la nación y le pesa al Ministerio de Hacienda. Nosotros teníamos una compañía petrolera que, en el año 2022, en el año 2022, produjo 33.4 billones de pesos de utilidad. Esa compañía se llama Ecopetrol. 32.4 billones de pesos de utilidad. El año pasado, la misma compañía produjo nueve billones de pesos. Es un caso universitario, un caso académico de destrucción de valor.

Lograr eso en cuatro años, coger una compañía que producía 33 billones de pesos y dejarla en nueve, uno tiene que ser muy, muy, muy chambón.

Nueve billones de pesos. ¿Por qué le duele al Ministerio de Hacienda? Bueno, porque es una parte importante del presupuesto general de la nación. Pues para nosotros eso es un roto colosal, colosal. Y entonces.

Entonces, a mí me parece que ahí hay unos temas que son delicados. Yo he escuchado mucho el tema del calor. Yo soy cachaco. Por lo tanto, sufro con el calor. Pero Colombia es un país tropical. El calor hay hoy en muchas regiones del país, no solo en la costa atlántica. Si usted va a Medellín, está hirviendo. Si usted va a Cali, está hirviendo. Si usted va a Villavicencio, está hirviendo. Todo está caliente.

Entonces, el problema, claro que es el calor. Claro que el calor es una función muy compleja cuando tiene que ver con el consumo de energía. Pues es obvio que es así. Pero nosotros sí estamos haciendo lo que podemos. ¿Qué hicimos con la señora ministra de Minas y Energía? A las dos semanas y media decidimos entregar al sistema.

Nos sentamos y trabajamos lo que debía haber hecho el gobierno anterior durante los meses y meses y meses en que dejaron que el problema creciera y que la deuda aumentara. ¿Por qué es que la deuda de los siete billones la tenemos que pagar nosotros? ¿Quién dejó que se llegara a ese nivel de deuda?

¿Cuál gobierno fue? ¿O es que los siete billones fueron ahoritica este mes? No. Entonces, quienes dejaron crecer el problema hoy en día nos quieren dar lecciones y no vamos a aceptarlas. Entonces, yo quiero decirles que lo primero que hicimos es un plan de emergencia de liquidez para que las compañías puedan abastecerse de energía térmica, que todos sabemos no es la opción. Pero entonces, ¿cuál es la otra opción?

Díganme cuál es la otra opción. Y vamos a hacer, y aquí quiero pedirle, señor presidente, señor vicepresidente, señores senadores, quiero pedirles a ustedes, porque ustedes nos han invitado a que trabajemos con la comisión, y nosotros queremos trabajar con ustedes, con todos, con todos, con todos, gobierno y oposición. Nosotros necesitamos presentar un proyecto con mensaje de urgencia para conseguir 1.2 billones de pesos que necesitamos para poder seguir financiando las medidas de liquidez

que necesitamos mientras pasa el fenómeno del niño. El Ministerio de Hacienda y el Ministerio de Minas van a presentar ese proyecto de ley. Tiene que tener mensaje de urgencia y de urgencia absoluta, absoluta, y lo vamos a hacer porque necesitamos ese dinero y porque no vamos a dejar que el país se apague, porque no vamos a dejar que el país se apague. Eso es lo que queremos evitar y vamos a tratar de hacerlo.

En el Presupuesto General de la Nación, señores, hay 2.5 billones de pesos para el Ministerio de Minas. Hay un espacio adicional que la ministra ha liberado con una vigencia cultura de 1.6 billones. Luego, en total, en el presupuesto del año próximo, habrá 4.1 billones de pesos. Aquí quiero hacer un comentario técnico. El subsidio se paga un trimestre vencido. Entonces, en enero de este año se pagó los subsidios del último trimestre del año 2025.

Entonces, va corrido tres meses. Entonces, nosotros tenemos financiado los subsidios y en el último trimestre estamos mirando una alternativa que nos parece interesante a través de unas fórmulas de leasing que creo que nos van a permitir no tener dificultades. Pero eso se produciría ya cuando haya terminado el fenómeno del niño en el último trimestre del año próximo.

Tarifas diferenciales. Yo estoy de acuerdo. Siempre y cuando me contesten tres preguntas. ¿A quién beneficia? ¿A quién beneficia? Entonces, ¿a todos o beneficia únicamente a aquellos que por su nivel de ingreso necesitan el apoyo?

Entonces, yo soy enemigo de los subsidios generales. Porque no veo por qué hay que subsidiar a los ricos. No veo por qué.

Pero bueno, es que yo soy un tipo muy extraño. ¿Quién paga? ¿Quién paga, señores? Es que la segunda pregunta de los subsidios. ¿A quién va a pagar? Yo no he escuchado a nadie en este en este salón decir ¿Quién tiene que pagar?

El subsidio es una transferencia de ingreso. Le quitamos una parte del ingreso a una persona y se lo damos a otra. Entonces, ¿Quién va a pagar?

¿La nación? Yo creo que tiene que ser la nación. No veo cómo pueda ser distinto.

Entonces, la nación lo hace, pero ¿la nación es quién? La nación no es el Ministerio de Hacienda. La nación sí la representa económicamente el Ministerio de Hacienda. La nación no es el Ministerio de Hacienda. No, que el presupuesto nacional. ¿Cómo así que el presupuesto nacional?

El presupuesto nacional se alimenta con los impuestos de todos los que estamos aquí sentados. Pero la gente como que piensa que el presupuesto general, que el presupuesto general de la nación es un ente que tiene vida propia y se autoalimenta ingresos y distribuye plata. Entonces, ¿cómo lo vamos a hacer?

Eso necesita un acuerdo, un acuerdo de tipo nacional. No es una cosa de ajuste de los subsidios de un lado para otro, no. Aquí hay una transferencia de ingreso. Estamos quitando plata a unas personas para dárselas a otras. ¿Vale la pena hacerlo? Yo creo que en el caso de las tarifas de servicios públicos de energía en la costa atlántica se justifica.

Yo sí creo que se justifica. Pero pongámonos de acuerdo. Y, sobre todo, pongámonos de acuerdo por cuánto tiempo. ¿O esto va a ser así hasta el final de los tiempos? No, la costa atlántica necesita energía solar y necesita energía eólica. Y hay que meterle la ficha a eso para que gradualmente el subsidio que hay que concederles vaya disminuyendo hasta que un día ojalá no sea necesario.

Eso es lo que hay que hacer. Es una política de largo plazo. No la de coger de este bolsillo y pasarlo aquí a este. Es lo que estamos haciendo con los subsidios en el Ministerio de Hacienda. Porque es plata que pagan los colombianos y que va para eso. Entonces, ¿qué estamos pidiéndole a la comisión y queremos pedirles que nos ayuden en esto?

El Ministerio de Hacienda insiste en que las compañías eléctricas tienen que ser objeto de un control estricto. Y todos aquí sabemos que las compañías de energía que son propiedad del sector público son botines de corrupción. Y todos lo sabemos, y están burocratizadas, tienen unos costos altísimos, que eso tampoco nadie lo mencionó aquí hoy.

Ninguna de esas empresas que hoy en día están bajo la tutela del Ministerio de Hacienda tiene indicadores comparables a los de una compañía del sector privado. Ninguna. Ninguna. Entonces, seguimos aceptando que no, que eso tiene que ser una tronera, un roto, por el cual se va el dinero de los colombianos de manera indefinida. Pues no. Este gobierno tiene que empezar a decir no.

Hay que ponerle a eso coto, porque no se va a resolver el problema que ya era visible en Corelca cuando yo usaba pantalones cortos. Y no hemos querido resolverlo. Hay un tema de cultura de pago.

Hay que decirlo. Hay que decirlo. Y eso tiene que enfrentarse. Enfrentarse como una decisión global de toda la comunidad. No, es que hay que pagar. Y segundo, se necesita el compromiso de los entes territoriales.

Aquí todo el problema se lo tiran al gobierno central. Yo no veo realmente la presencia de los entes territoriales, de las gobernaciones, de las alcaldías, en la solución de estos problemas, que son problemas de sus comunidades. Entonces, es muy fácil echarle la culpa a la gente en Bogotá y decir es culpa de ustedes.

No. También tienen que estar ahí los gobernadores y los alcaldes de los municipios, y eso ayuda a resolver los problemas muchísimo. Y por eso la descentralización tiene que tener este componente.

Termino. Es un problema complejo, señores. No es un problema ideológico ni de política. Es un problema complejísimo. No hay una solución sencilla. No hay. No existe una solución sencilla. El papel de la Comisión Quinta en esta tarea de reflexionar sobre cuál debe ser el modelo energético es absolutamente vital, y ustedes tienen esa responsabilidad. Estoy seguro que van a estar a la altura y la van a cumplir.

Esto tiene que ver con la arquitectura del sistema. Sí, que a mi modo de ver es excesivamente compleja. Yo sí creo que es excesivamente compleja. Esto tiene que manejarse con innovación. A ver, la modernización de las redes no podría hacerse por obras, por regalías. Entonces, necesitamos modernizar unas redes que están obsoletas

porque además la temperatura, el agua, la salinidad, el viento afecta muchísimo las redes en la costa atlántica.

Hay que renovarlas mucho más rápido que obviamente las que están en el interior. Pues, ¿por qué no hacemos obras por regalías? Porque en vez de coger la plata de las regalías, que el proyecto de regalías vale 4.700 millones de pesos en promedio, ¿qué hace uno con 4.700 millones de pesos? Nada, atechar la plaza de mercado del municipio. Eso es lo único que alcanza. ¿Por qué no cogemos la plata de regalías y modernizamos las redes de transmisión, que son tan importantes en todo este proceso y que explican los apagones y todo eso?

Eso es innovación. Cojamos esa plata, todos los municipios que están afectados, y en vez de hacer pequeñitas obras que no producen mayor impacto, hagámoslo, hagámoslo a través del sistema de regalías. Y termino diciéndoles que yo vendré aquí las veces que tengan y las veces que ustedes me citen, porque yo sí creo que ustedes son parte de la solución.

O sea, yo no creo que el Congreso pueda quedarse por fuera de esto, porque ustedes representan a las comunidades que están afectadas. Todos lo han dicho hoy, desde el senador Barreto que habló de Honda, a todos ustedes que hablaron de Sucre, de Magdalena, de la Guajira, todos ustedes conocen la gente. Ustedes saben la magnitud del problema, entonces tenemos que vincularlos a eso.

Yo creo que la señora ministra, que miércoles, se lo digo entre ustedes, entre estar en manos de ella y estar en manos de Irene Vélez, yo es que duermo tranquilo. Yo digo, miércoles, por lo menos alguien que sabe. Entonces yo estoy tranquilo.

Es una mujer, probablemente la mujer que más sabe del sistema eléctrico del país. Yo sí creo que ella tiene la capacidad de liderar este proceso y el Ministerio de Hacienda pues naturalmente va a jugar ese papel de apoyo en todo lo que tenga que ser. La idea que un monopolio público es la salida de esto es el peor error histórico que podemos cometer y este gobierno no va a participar en eso.

La idea de que esto salimos nacionalizando el sistema eléctrico. Si hay gente aquí que cree que eso es la salida, vale la pena que miren las historias de otros países que han tenido dolores de cabeza muy fuertes al respecto. Excúsenme si fui muy franco, pero es que yo no soy político ya.

Yo soy el Ministro de Hacienda y yo tengo un solo compromiso, es decir, la verdad. Y gracias nuevamente. Pongámonos a trabajar en esto, señor Presidente, señor Vicepresidente. Métanse en esto y ayúdenos. Yo estoy seguro que ustedes pueden aportar mucho. Gracias por el tiempo y por la paciencia.

Muy amables.